

Enrique Lihn, poeta de acendrada responsabilidad artística, se revela definitivamente, en esta *Agua de Arroz*, como un narrador de calidad extraña en este país en que la épica (con mayor notoriedad en la novela, es cierto) presenta un panorama cercano a la desolación. Contribuye a ello a nuestro juicio, la riquísima prosa, densa en hallazgos estilísticos y conceptuales, que con mayor o menor intensidad, puede sorprenderse a lo largo de todo el libro.

LUIS IÑIGO MADRIGAL

DALMIRO SÁENZ: HAY HAMBRE DENTRO DE TU PAN, Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor, noviembre 1963, 123 páginas.

La calidad cuentística de Sáenz, su *rango*, residía en la particular técnica de sus obras. Era ella la extremación de un recurso privativo del cuento como género: el del desenlace vertical. Esta extremación, que podríamos llamar *coda iluminante*, hace que sea la última frase, en ocasiones la última palabra la que da al cuento su verdadero significado, hasta entonces equívoco. En este sentido constituían ejemplos los cuentos reunidos en sus dos anteriores obras (*Setenta veces siete*, y *No*).

*Hay hambre dentro de tu pan* es una novela corta. Su técnica, por tanto, no puede asemejarse a la enunciada; se acerca, sí, a la de otra novela corta del autor: *Cafishio* (en *No*). Repite, por otro lado, los motivos principales de Sáenz. El amor, la muerte, la rebeldía; verdaderos leit motiv de este escritor argentino.

La fábula de la presente novela está constituida por las peripecias de un muchacho, Marcos.

Marcos desprecia a "los tipos que les es fácil...", "los que hacen el mundo a su modo, al gusto de ellos y lo obligan a uno a vivir en el mundo de ellos" (página 77). Su rebeldía tiene origen en un complejo de superioridad manifiesto. Según él la virtud y el pecado tienen límites personales; así como la ignorancia se amplía a medida que se amplía el conocimiento ("A medida que uno crece va aprendiendo cosas nuevas y por cada cosa que uno conoce, surgen un montón de incógnitas y uno se va enterando de nuevas ignorancias y eso sigue y sigue y cuánto más sabés más ignorás y cuánto más sabio es un tipo más cosas ignora. Porque el pan que uno come está lleno de hambre"; página 89), así también el horizonte de la virtud se amplía a medida que crece la posibilidad de pecar. De esta manera el mundo queda dividido en dos categorías: la de "esa gente que les parece espantoso traicionar a un amigo, pero no a su mujer y cosas así, pero son fundamentalmente honestos porque son simples", y la de "los que no sabemos quiénes somos, dónde vamos, qué queremos, por qué estamos, nosotros los que no nos escondemos en nuestra simpleza, nosotros somos ladrones y putos y vagos y cobardes" (página 91), dicho con palabras de Marcos.

La división es vista con otros ojos desde la perspectiva opuesta y así la gente "simple", representada en la obra, en alguna medida, por un policía, opina que "hay un mundo honesto y un mundo deshonesto" (página 51).

La simplicidad antidialéctica de ambas posiciones queda de manifiesto a través de la acción.

Marcos, enamorado de una lesbiana, da muerte a la amiga de ella y posteriormente, por obtener y conservar su amor inicia una vida que incluye desde el robo a mano armada hasta anomalías psicosexuales que le llevan a vestirse de mujer. Finalmente, delatado por su amada, se enfrenta en un tiroteo con el policía mencionado, a quien ya había conocido durante la investigación del asesinato.

Tendido en su lecho de herido el policía siente como falso el esquema binario que, sobre la composición del mundo, heredara de su padre. Marcos, que ha huido vestido de mujer, vaga por el campo, cae allí rendido, duerme y es recogido al amanecer por un carretero, a quien, sin saber por qué ("No me entiende nada ¿por qué le estoy hablando?"; página 120), le cuenta toda su historia. Pero el carretero sí ha comprendido y, mientras muere Marcos, dibuja en el aire, con su arreador, la señal de la cruz. Es la absolución final.

La técnica de desarrollar dos acciones paralelas en forma dialéctica ya había sido empleada por Sáenz. Cobra aquí, ciertamente, un sentido más acabado y profundo; abarca problemas más trascendentes. Pero no logra la perfección de su técnica cuentística. Los motivos son, en cambio, los mismos. La filosofía cristiana de Dalmiro Sáenz, y dentro de ella el especial acento que el escritor pone en la frase evangélica que diera título a su primera obra: "No siete, sino setenta veces siete debemos perdonar", subyace en esta novela. La teoría de que el pecado es un puente hacia Dios, así como lo fue la lanza entre Cristo y el soldado, también. (Cfr. prefacio a *Setenta veces siete*).

Pero no sólo en este sentido, meyorativo, se observan repeticiones. Frases, episodios completos, personajes, recuerdan muy de cerca los de anteriores obras del autor. Como conjunto *Hay hambre dentro de tu pan* no deja en el lector una impresión nueva, pujante. Sí la de un talento agotado que se consume a sí mismo.

LUIS IÑIGO MADRIGAL

MANUEL ROJAS: "SOMBRAS CONTRA EL MURO" (novela). Santiago de Chile. Zig-Zag. 1964. 233 p.

He aquí una nueva novela de Manuel Rojas, ambientada también en el bajo pueblo urbano y sin un argumento vertebrado. El autor, desde su lejana "Lanchas en la Bahía", libro que el alud de los tiempos no ha echado a pique, en verdad jamás ha escrito para contar una anécdota